

Qué educación nos conduce hacia el éxito

Lograr la tan ansiada empleabilidad en un escenario laboral cambiante e incierto pasa, sobre todo, por salvar el abismo que existe entre el mundo académico y la realidad profesional y económica. Una asignatura pendiente que tardaremos en aprobar.

Tino Fernández

Tal vez usted no encuentra trabajo después de mucho tiempo de búsqueda e intentos fallidos, enredado en procesos de selección en los que fracasa una y otra vez.

O es posible que la frustración profesional venga de una imposibilidad para adaptarse al empleo y a la actividad que desarrolla actualmente, en la que se siente desactualizado y fuera de lugar... El origen de todos estos problemas puede estar en el abismo que se abre entre el mundo académico en el que usted se ha formado y las necesidades reales del mercado laboral, cambiante y cada vez más incierto y exigente. Quizá la carrera que escogió en su día, las habilidades profesionales que adquirió en esa formación, o la diferencia entre lo que enseñaba su escuela o su universidad y lo que piden el mercado de trabajo y los reclutadores pueden ser los causantes de que usted fracase en la búsqueda de empleo o de que se sienta fuera de lugar e inseguro en su puesto actual.



El camino eficaz hacia el empleo no se concibe sin una educación adaptada a las necesidades reales del mercado laboral.

Empleabilidad

Si la educación no se convierte definitivamente en uno de los principales motores del empleo, será muy difícil que cumplamos con el gran reto de crear nuestra propia empleabilidad, que implica desarrollar nuevas habilidades y adelantarnos a los cambios de ese mercado de trabajo incierto e hipercompetitivo. Así, no es extraño que los empleadores revelen graves dificultades para llenar ciertas posiciones por culpa de la "escasez de talento", y que cada vez más compañías se quejen de la falta de experiencia, conocimiento del negocio y cualificación formal de los candidatos.

Aprendizaje continuo

Parece evidente que el mundo académico no puede aspirar sólo a producir, aplicar y difundir el conocimiento. No puede dedicarse únicamente a formar científicos y profesionales, sino que ha de tender puentes con las empresas para que la productividad y la competitividad de éstas aumente. Demasiado a me-

Lo que la Universidad no enseña

La escuela, la Universidad y muchos cursos de posgrado no le ayudan ni le preparan para afrontar los nuevos retos, circunstancias especiales y situaciones inevitables que le depara la vida real del trabajo y las empresas.

- La brecha entre el mundo académico y la realidad del mercado laboral dificulta la posibilidad de adaptarse a los nuevos modelos de trabajo, de organización y de reciclaje profesional. Los perfiles y profesiones que vienen se reinventan sobre la base de nuevos puestos bajo demanda; la posibilidad de trabajar sin ir al trabajo; la actividad profesional en la que dependeremos de varios jefes, o en la que trabajaremos sin mandos; o sobre la

necesidad de contar con un portfolio múltiple de carreras.

- La tendencia a trabajar por proyectos y las fórmulas de empleo independiente crean una nueva clase de superprofesionales y superspecialistas en microtarefas muy concretas.
- Analice si la formación que ha recibido le convierte realmente en un nuevo profesional (más empleable), apto para las profesiones y perfiles emergentes. Además de llamar la atención de los reclutadores y ser diferente, resulta imprescindible que aporte un nuevo valor, y eso lo conseguirá adquiriendo nuevas capacidades profesionales.

La Universidad y las instituciones de formación de posgrado deberían estar preparadas para ofrecer nuevas habilidades y experiencias reales que aseguren a los nuevos profesionales un trabajo adaptado a lo que exigen los empleadores.

- La verdadera empleabilidad tiene que ver con la capacidad de sacar provecho de lo que ya sabemos hacer en otro sector o en otro puesto de trabajo. Implica la habilidad para emprender nuevos caminos profesionales gracias a que hemos adquirido unas competencias que podemos usar en otros campos. Esa es la forma de responder a las exigencias del mercado laboral actual.

nudo, el mundo académico es incapaz de evolucionar con los tiempos y proporcionar la educación que necesitan los futuros candidatos a un puesto.

- Si las instituciones académicas no consiguen esta adaptación necesaria, seguirá cuestionándose su eficacia para proporcionar a los profesionales del futuro las habili-

dades que necesitan para desarrollar los trabajos con éxito.

- Jean Chambaz, presidente de la Universidad de la Sorbona, en París, aseguraba recientemente en la décima edición de *Reinventing Higher Education*, organizada por IEUniversity en colaboración con la Universidad de Brown, que "no sabemos a ciencia

cierta cuáles serán los trabajos y profesiones que tendrán éxito dentro de 15 ó 20 años, pero la cuestión no es tanto que la Universidad se adapte a la tecnología como que sea capaz de equipar a los alumnos para que éstos sean capaces de aprender durante toda su vida, ofreciéndoles una visión comprensiva de los asuntos complejos que tendrán que resolver en sus diferentes

trabajos y carreras, en los que necesitarán nuevas habilidades profesionales".

- La Universidad debería facilitar contenidos adecuados a lo que necesitan las empresas, convirtiéndose en un agente eficaz para facilitar la reinención profesional. Lo que se conoce como *learnability* –la necesaria voluntad de seguir formándose– es una

Debenos crear nuestra propia empleabilidad, adelantándonos a los cambios del mercado

Las capacidades que nos hacen diferentes y valiosos no están necesariamente en un título universitario

habilidad decisiva para aquellos profesionales que desean adaptarse a la transformación digital.

Segunda oportunidad

Hoy resulta prácticamente imposible recibir consejo fiable y eficaz acerca del camino profesional que debemos tomar y sobre la carrera más adecuada. Ante las dudas, hay quien recurre a lo que se conoce como segundas oportunidades, ya que las capacidades que hacen que los profesionales muestren una mayor diferencia y valor añadido dentro de una organización no se encuentran necesariamente en un título universitario.

En los últimos años, cada vez más compañías han decidido tomar caminos formativos que no tienen que ver con la educación superior tradicional, y aquí se adivinan segundas oportunidades profesionales para candidatos que dirijan su formación hacia ámbitos complementarios, y también para aquellos que tienen una amplia experiencia profesional y deciden reinventarse profesionalmente.

Algunos expertos, sin embargo, consideran que volveremos a la escuela y a la Universidad varias veces a lo largo de nuestra carrera. Pero será una Universidad para estar toda la vida, con una mentalidad de aprendizaje continuo y de realidad. Las estancias académicas se mezclarán con experiencias profesionales para luego regresar a la Universidad y tener nuevas experiencias formativas en las que se desarrollarán las capacidades y habilidades. Tendrán que ser instituciones académicas verdaderamente preparadas para ayudar a una nueva fuerza laboral a lo largo de toda su vida profesional.